

“MIRAD QUE REALIZO ALGO NUEVO, YA ESTÁ BROTANDO ¿NO LO NOTÁIS? (Is 43, 18)”

Al llegar el mes de abril la tierra entera se transforma se llena de alegría y la irradia con el estallido de luces, colores, aromas y sonidos propios de la primavera. Pero la misma primavera nos invita a participar de lleno en el renacer de la Iglesia con la fiesta de la Pascua.

Ha pasado lo antiguo y llega lo nuevo: el encuentro con Cristo Vivo y Resucitado transforma toda nuestra existencia y nos lleva a derramar sobre los hermanos toda la misericordia recibida del Corazón ardiente de Cristo. Y esto brota de la relación continua de amor con ese Corazón tan divino y tan humano, de vivir continuamente en la presencia de Dios, de acudir a su entraña para interceder por la humanidad que sufre y se desgarrá; para gozar de su presencia en el silencio como María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra (Lc 10, 38-42); para dar gracias por todo aquello recibido.

¿Qué es para nosotros, Red Mundial del Oración del Papa, el resurgir en la Pascua? ¿Algo milagroso? ¿Algo inaudito? ¿Algo que se sale de lo común? ¡No! Para nosotros este resurgir, este renacer provoca en nuestra vida esa chispa que salta del fuego del Amor de Cristo haciendo de nuestro acontecer diario algo extraordinario. Mas esto no sucede de forma grandilocuente y llamativa, sino desde la sencillez y la humildad de todo un Dios que se despoja de su rango para

hacerse uno de nosotros para que seamos elevados hacia Él.

Esto exige escucha atenta, discernimiento continuo, pero también una mirada limpia libre de juicios para saber descubrirle entre nosotros, para poder divisar las necesidades de los demás, la presencia de Cristo en cada miembro sufriente. Porque todo cristiano, por su consagración bautismal, está llamado a ser continuador de la misión del Hijo de Dios en la tierra. Y así, tomando Cristo carne, nuevamente, en cada uno de nosotros, podremos decir con el Padre Mendizábal: *«Cristo, resucitado, vivo, de Corazón palpitante, es el que está misteriosamente cerca de nosotros ahora. ¡Ahora tiene Corazón humano! ¡Ahora ama de veras con Corazón humano, con amor también humano, amor divino-humano!»*

Esta es la Pascua, el Paso de Dios por nuestra vida, y al pasar por la nuestra llegar hasta cada recóndito lugar por donde se halla esparcida la humanidad. Es la Revolución del Amor, una revolución de este «Corazón de hombre, Corazón de Dios», que va tocando y sanando los corazones. Con Él hacemos nuevas todas las cosas.

Sor María de Gracia del Río Villodres
Directora Diocesana | Segovia

